

IV.

CATÁLOGO DE LAS COLECCIONES EXPUESTAS EN LAS VITRINAS
DEL PALACIO DE LIRIA (1).

Digno es de aplauso y de imitación el ejemplo que á los cultivadores de la historia patria da la duquesa de Alba. Con intervalo de muy pocos años, ha publicado tres magníficos volúmenes á cual más valiosos y eruditos, y que han contribuido á enriquecer considerablemente la historia de España. En 1891 dió á luz los *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, en cuya obra advirtió ya uno de nuestros compañeros, al informar sobre ella, que revelaba dotes de escritora elegante, de coleccionista concienzuda, y de una laboriosidad, talento y erudición verdaderamente excepcionales. Al año siguiente daba á la estampa el precioso volumen titulado *Autógrafos de Cristóbal Colón y Papeles de América*, con el cual, según expresión de otro de nuestros compañeros, dando la duquesa una prueba más de su amor á las letras y á las glorias patrias, que son en gran parte las glorias de su propia familia, contribuyó como pocos al esplendor de las fiestas con que celebró España el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Hasta un severo cuanto reputado crítico extranjero, que conoce tan á fondo la historia y literatura de nuestro país como las del suyo propio (2), ha alabado la fecunda actividad, la decidida afición al estudio y el exquisito gusto histórico de la actual duquesa de Alba.

(1) Le publica la Duquesa de Berwick y de Alba, condesa de Siruela. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898. Un vol. en 4.º mayor, cuatro hojas de preliminares, 259 páginas, una hoja de colofón y otra blanca, con 23 fototipias, que representan: la sala de las vitrinas, 15 documentos antiguos, dos miniaturas, dos sellos de privilegios, una encuadernación de plata repujada sobre terciopelo rojo que contiene el título de duque de Liria (1707), y una tabaquera del Mariscal duque de Berwick con su retrato.—Tirada de 500 ejemplares. No se ha puesto á la venta.

(2) *Les Archives de la Maison d'Albe* par Alfred Morel-Fatio.—Revue historique, 1891.

Son por todo extremo de maravillar tan peregrinas dotes, tratándose de una señora, á quien la vida de Corte y los múltiples cuidados de su familia y casa ocupan largas horas cada día. Mas tiene, sin duda, muy presente aquel consejo que daba el doctísimo confesor de la Reina Católica y primer Arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, á Doña María de Pacheco, condesa de Benavente, sobre cómo se debe cada día ordenar y ocupar para que se emplee bien el tiempo.

«Con el rato acuciado (decía) se repara y cobra en alguna manera el día engorradado, y haciendo en algún tiempo más bien de lo que somos obligados, suplimos y reparamos algunos tiempos que pasaron valdados.»

La obra que recientemente acaba de publicar la duquesa de Alba es, si cabe, muy superior en mérito á las dos anteriores. «Responde, escribe ella misma, á mi propósito de ir catalogando sucesivamente todos los objetos de esta casa, que por su importancia lo merezcan. Con tal fin, confié en 1890 á persona tan competente como D. Angel Barcia, encargado en la Biblioteca Nacional de la Sección de Estampas, el cuidado de redactar el Catálogo de las nuestras; á éste seguirán el de los Cuadros, ya casi terminado, y el de Documentos históricos, para el que tengo no poco hecho. Como entre éstos los de superior importancia están colocados aparte en vitrinas, y son los que mejor conozco, he empezado por lo que es menor en número, aunque mayor en calidad. Con esta guía creo que facilito á los curiosos conocimiento más completo del objeto ó documento que examinen, y con igual intento me ha parecido añadir á cada papeleta algunos datos biográficos de las personas que en ella figuran.» Así, con esta bondadosa cortesía, con este noble deseo de dar á los curiosos que visiten la sala de vitrinas del Palacio de Liria la idea más exacta posible de las riquezas históricas allí espléndidamente expuestas, ha formado el *Catálogo* que nos ocupa, verdadero modelo entre los de su género, y que revela en su redacción, tan sobria como nutrida de interesantes datos, no sólo un estudio prolijo y crítico de cada documento, sino profundo conocimiento de nuestras más recónditas y peregrinas fuentes históricas.

Es sin disputa entre los libros publicados por esta egregia.

dama, el que acusa más trabajo personal, más sagacidad crítica, más saber histórico. ¡Con qué claridad, concisión y castizo lenguaje están redactadas las papeletas sin olvidar ni uno sólo de los diversos requisitos que exige éste tan difícil trabajo! ¡Con qué primor y exactitud están trazados los principales caracteres diplomáticos y paleográficos de los documentos!

Mas lo que excede á toda ponderación y realza sobremanera el mérito del *Catálogo* es la riqueza de datos biográficos en él contenidos. Sobradamente conoce la Academia la inmensa dificultad de encontrarlos, y una vez encontrados de depurarlos de todo resabio genealógico, y de errores de autores y de amanuenses. Conociéndolo así, acordó muy sabiamente, no há mucho, la formación de un Diccionario biográfico español, cuya necesidad más y más se siente cada día. Hasta que la Academia realice esta magna empresa, los estudios históricos se han de resentir siempre de la falta de un auxiliar tan eficaz y poderoso. Es preciso tener vastísimos conocimientos bibliográficos y repasar numerosos volúmenes, que no siempre se encuentran en todas las Bibliotecas por su rareza ó elevado coste, para fijar con certeza el nombre de un personaje, las fechas y los hechos más esenciales de su vida.

Indecible es lo que la ilustre autora del *Catálogo* ha debido trabajar para reunir el cúmulo de datos y noticias biográficas con que ilustra sus papeletas; y aun así después de tan vigoroso esfuerzo y pertinaz empeño no puede menos de reconocer con plausible ingenuidad y laudable modestia el temor de haber incurrido en deficiencias y errores.

«La dificultad, dice, de consignar siempre con rigorosa exactitud fechas, nombres y parentescos, es bien notoria á cuantos se han ocupado alguna vez en esta clase de trabajos, y no me extrañaría haber incurrido en errores, así por lo reducido de mis obras de consulta, como porque mi competencia no alcanza á donde mi actividad y buen deseo.»

No es posible dar idea exacta del contenido del libro por efecto de su misma índole, que abraza tiempos y materias tan distintos. Baste saber que contiene noticias de más de 300 documentos de los siglos XI al XVIII; á saber: del siglo XI uno; del XII dos; del XIII

Son por todo extremo de maravillar tan peregrinas dotes, tratándose de una señora, á quien la vida de Corte y los múltiples cuidados de su familia y casa ocupan largas horas cada día. Mas tiene, sin duda, muy presente aquel consejo que daba el doctísimo confesor de la Reina Católica y primer Arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, á Doña María de Pacheco, condesa de Benavente, sobre cómo se debe cada día ordenar y ocupar para que se emplee bien el tiempo.

«Con el rato acuciado (decía) se repara y cobra en alguna manera el día engorradado, y haciendo en algún tiempo más bien de lo que somos obligados, suplimos y reparamos algunos tiempos que pasaron valdados.»

La obra que recientemente acaba de publicar la duquesa de Alba es, si cabe, muy superior en mérito á las dos anteriores. «Responde, escribe ella misma, á mi propósito de ir catalogando sucesivamente todos los objetos de esta casa, que por su importancia lo merezcan. Con tal fin, confié en 1890 á persona tan competente como D. Angel Barcia, encargado en la Biblioteca Nacional de la Sección de Estampas, el cuidado de redactar el Catálogo de las muestras; á éste seguirán el de los Cuadros, ya casi terminado, y el de Documentos históricos, para el que tengo poco hecho. Como entre éstos los de superior importancia están colocados aparte en vitrinas, y son los que mejor conozco, he empezado por lo que es menor en número, aunque mayor en calidad. Con esta guía creo que facilito á los curiosos conocimiento más completo del objeto ó documento que examinen, y con igual intento me ha parecido añadir á cada papeleta algunos datos biográficos de las personas que en ella figuran.» Así, con esta bondadosa cortesía, con este noble deseo de dar á los curiosos que visiten la sala de vitrinas del Palacio de Liria la idea más exacta posible de las riquezas históricas allí espléndidamente expuestas, ha formado el *Catálogo* que nos ocupa, verdadero modelo entre los de su género, y que revela en su redacción, tan sobria como nutrida de interesantes datos, no sólo un estudio prolijo y crítico de cada documento, sino profundo conocimiento de muestras más recónditas y peregrinas fuentes históricas.

Es sin disputa entre los libros publicados por esta egregia.

dama, el que acusa más trabajo personal, más sagacidad crítica, más saber histórico. ¡Con qué claridad, concisión y castizo lenguaje están redactadas las papeletas sin olvidar ni uno sólo de los diversos requisitos que exige éste tan difícil trabajo! ¡Con qué primor y exactitud están trazados los principales caracteres diplomáticos y paleográficos de los documentos!

Mas lo que excede á toda ponderación y realiza sobremanera el mérito del *Catálogo* es la riqueza de datos biográficos en él contenidos. Sobradamente conoce la Academia la inmensa dificultad de encontrarlos, y una vez encontrados de depurarlos de todo resabio genealógico, y de errores de autores y de amanuenses. Conociéndolo así, acordó muy sabiamente, no há mucho, la formación de un Diccionario biográfico español, cuya necesidad más y más se siente cada día. Hasta que la Academia realice esta magna empresa, los estudios históricos se han de resentir siempre de la falta de un auxiliar tan eficaz y poderoso. Es preciso tener vastísimos conocimientos bibliográficos y reparar numerosos volúmenes, que no siempre se encuentran en todas las Bibliotecas por su rareza ó elevado coste, para fijar con certeza el nombre de un personaje, las fechas y los hechos más esenciales de su vida.

Indecible es lo que la ilustre autora del *Catálogo* ha debido trabajar para reunir el cúmulo de datos y noticias biográficas con que ilustra sus papeletas; y aun así después de tan vigoroso esfuerzo y pertinaz empeño no puede menos de reconocer con plausible ingenuidad y laudable modestia el temor de haber incurrido en deficiencias y errores.

«La dificultad, dice, de consignar siempre con rigurosa exactitud fechas, nombres y parentescos, es bien notoria á cuantos se han ocupado alguna vez en esta clase de trabajos, y no me extrañaría haber incurrido en errores, así por lo reducido de mis obras de consulta, como porque mi competencia no alcanza á donde mi actividad y buen deseo.»

No es posible dar idea exacta del contenido del libro por efecto de su misma índole, que abraza tiempos y materias tan distintos. Baste saber que contiene noticias de más de 300 documentos de los siglos XI al XVIII; á saber: del siglo XI uno; del XII dos; del XIII

once; del xiv cincuenta y seis; del xv ciento tres; del xvi ciento uno; del xvii quince, y del xviii once.

Hay entre ellos una interesantísima colección de 67 privilegios rodados desde Alfonso VIII á los Reyes Católicos; los fueros del Concejo de San Leonardo (año 1220), una sentencia arbitral, cartas de robla, de creencia, de hermandad, de merced y donación, albalaes y cédulas reales; curiosísimas cartas de Reyes, Reinas, Príncipes, ministros y magnates así españoles como extranjeros; documentos diplomáticos; testamentos reales y de famosos próceres; bulas y otros documentos pontificios; escrituras, capitulaciones matrimoniales, fundaciones de mayorazgos; papeles relativos á Cristobal Colón y á la conquista y colonización de la América; otros referentes á asuntos militares, y todos de sumo interés para la historia de España considerada en sus diversos aspectos.

Todos los aficionados á ella, cualquiera que sea la rama ó especialidad que cultiven, encontrarán en el *Catálogo* no poco que estudiar y aprender.

Son dignas de especial mención entre las reseñas biográficas, la de D. Fadrique de Castro, conde de Trastamara; la del príncipe D. Alfonso, hermano de Enrique IV; la de Andrés Paleólogo; las relativas á las Capitulaciones matrimoniales hechas entre el conde de Lemos y otros señores, para el matrimonio de D. Pedro de Velasco con Doña Beatriz de Castro; la de D. Fadrique Enriquez XXVII, almirante de Castilla; la del Fratino, ingeniero y arquitecto militar al servicio de Carlos V y Felipe II.

No pueden menos de citarse singularmente entre los documentos más notables: las Capitulaciones matrimoniales para el casamiento del príncipe D. Juan con la archiduquesa Margarita (1493-96); el Atlas ó Mapa-mundi, hecho en Goa el año de 1568 por Fernando Vaz Dourado y dedicado á D. Luís de Ataide, virrey de la India; la Biblia que el maestre de Calatrava don Luís de Guzmán mandó traducir en romance y glosar á Rabí Mosé Arrajel, judío de Guadalajara (1422-1430); y por último, para no molestar más vuestra atención, la *Relación de la batalla de Rocroi*, escrita por el duque de Alburquerque en el campo junto á Mons, 15 de 1643 (sic) acerca de la cual escribe la autora

la siguiente nota: «En esta interesantísima *Relación* que me propongo publicar en su día, se acusa con noble franqueza militar á Melo, y sobre todo al conde de Fontaines, de haber sido causa de la pérdida de la batalla; se demuestra una vez más, contra las infundadas acusaciones de algunos extranjeros, la intervención personal del de Albuquerque en la acción hasta el último momento, y se explica perfectamente por qué la infantería no socorrió á la caballería; lo cual no había podido saberse hasta ahora con certeza...»

Es, pues, el *Catálogo* un libro no sólo de imprescindible necesidad para el que visite las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria, sino de transcendental importancia, por la inestimable riqueza de datos nuevos que atesora para la mayor ilustración de la historia patria. Lejos de desmayar la duquesa de Alba con tan ímprobos y continuados trabajos, parece, por el contrario, enarbolar con bizarría propia de su esclarecido linaje aquella famosa divisa: *Vires acquirit eundo*. En el libro que examinamos anuncia, como ya queda expresado, la publicación de nuevas é importantes obras, como los Catálogos de las Estampas, de los Cuadros y de los Documentos históricos, amén de un libro (1) con noticias biográficas de individuos de la Casa de Alba, que todas vendrán de perlas para la enseñanza histórica y artística, y para recrear y elevar algo con bellos recuerdos de antiguas grandezas nuestro abatido ánimo, afligido al presente con tantos y tan dolorosos infortunios nacionales.

Justo es, por tanto, que la Academia felicite á la duquesa de Alba por su incansable celo en cultivar con tanto aprovechamiento los estudios históricos, y en propagarlos por medios tan útiles por su fondo, como elegantes por sus ilustraciones y tipografía.

Madrid, 14 de Octubre de 1898.

ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA.

(1) Nota de la pág. 73 del *Catálogo*.